

# “No, we can’t”: la generación del fin del mundo. Vidas precarias, consumidas, agotadas

*María Mercedes Zerega-Garaycoa\**

## *Resumen*

La juventud del siglo xx se consideraba la promesa del futuro y el capital político-cultural para renovar la sociedad. Con la revolución digital y la mutación del capitalismo hacia una sociedad de control y rendimiento, asistimos a un giro en el que una parte importante de esa misma juventud ha mutado en desecho, violencia y precarización. Este artículo analiza, desde herramientas de la teoría crítica, estos malestares juveniles pospandémicos. El ensayo muestra ese giro a partir de eventos violentos recientes ocurridos en Ecuador, provocados por bandas juveniles, y de diversas manifestaciones de jóvenes en redes sociales. A pesar del panorama poco alentador, aún hay una juventud, como dice Deleuze, que distingue entre huir del mundo y hacer huir el mundo, entre el suicidio y la construcción de mundos posibles.

*Palabras clave:* juventud, subjetividad, capitalismo, precariedad, violencia juvenil.

\* Profesora-investigadora de las áreas de Humanidades, Comunicación y Educación de la Universidad Casa Grande de Guayaquil (Ecuador). Doctora en Teoría Crítica por el 17, Instituto de Estudios Críticos (México). Miembro del grupo de investigación “Digitalidades contemporáneas” de la Universidad Casa Grande, Guayaquil (Ecuador). Correo electrónico: [tzerega@casagrande.edu.ec] / ORCID: [https://orcid.org/0000-0003-3412-1188].

*Abstract*

The youth of the twentieth Century was considered the promise of the future and the political-cultural capital to renew society. With the digital revolution and the mutation of capitalism towards a society of control and fatigue, we are witnessing a turn in which an important part of that youth has become waste, violent and precarious. This paper analyses, the post-pandemic youth discomforts with the use of critical theory tools. The essay shows this turn based on recent violent events that occurred in Ecuador caused by youth gangs and manifestations of young people on social networks. Despite the bleak outlook, there is still a youth, as Deleuze says, who distinguishes between running away from the world and making the world run away, between suicide and the construction of possible worlds.

*Keywords:* youth, subjectivity, capitalism, precariousness, youth violence.

**Acto primero. Introducción: jóvenes-bomba**

“Coche Bomba en la Unidad de Policía Comunitaria (UPC) de la Alborada”. “Coche Bomba en la Gasolinera Primax en Pascuales”. “Artefacto explosivo en la Gasolinera Terpel”. “Artefacto explosivo en la UPC de Sociovivienda”. “Artefacto explosivo en la UPC de las Orquídeas”. “Artefacto explosivo en la UPC de Guamoto”. “Coche Bomba en el Terminal Terrestre”. “2 policías asesinados en la 17 y Cuenca”. “Disparan contra policías de Balerio Estacio”. Éstas son las noticias con que amanecemos el Día de los Difuntos en Guayaquil, Ecuador. Soy educadora en un colegio, en una universidad. Las clases presenciales se cancelan. Otras pasan a la virtualidad. A la plana virtualidad. En las calles la gente circula enloquecida. Se declara toque de queda, estado de excepción. No es la primera vez. En los últimos dos años nos ha encerrado el virus, las revueltas sociales, el narcotráfico. Por las redes circulan imágenes de jóvenes encapuchados, con armas largas y cortas junto al pecho. Se hacen llamar “tiguerones”, “lobos”,

“tiburones”, extensiones de cárteles narcos mexicanos. Leen en papel una amenaza al gobierno, para que no trasladen de cárcel a sus “hermanitos”. Leen como un niño de segundo o tercero de básica. Siguen la lectura en el papel con una pistola pequeña, en lugar del dedo. Hay letras que se les pegan en la lengua. Que no terminan de salir, como si tuvieran miedo. En algunos chats, circulan sus amenazas escritas que terminan con *emojis* de animalitos. Las palabras escritas, en cambio, no tienen miedo de matar. La escena podría ser casi conmovedora, incluso de comedia involuntaria, si no fuese porque esa lectura temblorosa está acompañada de una AK-47, si no viese acompañada de bombas y asesinatos de policías.<sup>1</sup>

En 1928, José Ortega y Gasset (1996) anunciaba en unos de sus ensayos el inicio del Imperio de la Juventud y a su vez se preguntaba si ese imperio, que veía consolidarse en esos primeros años, sería un fenómeno pasajero. Tenía razón y al mismo tiempo no la tenía. Desde el papel de los jóvenes en la Reforma Universitaria latinoamericana, que acaba de cumplir 100 años, hasta su papel jugado en los movimientos civiles, contraculturales y antibelicistas de la década de 1960, la juventud se consolidó como fuente y símbolo saludable de la vitalidad de los movimientos sociales de transformación con vocación antiautoritaria. Parecían tener la potencia de fundar un Imperio de nuevas ideas sobre la política, el sexo, los derechos civiles, la educación libre, la equidad, la inclusión. Los jóvenes estadounidenses en 2008, después de un largo periodo republicano, así como otros en movimientos globales de indignados, parecían embebidos en el “Yes, we can”, embebidos del “Sí se puede”. Exigían democracias reales AHORA.

De manera paralela a este protagonismo sociopolítico y de orden cultural, el capitalismo contemporáneo ha acogido “lo joven” como parte de sus regímenes de signos-marca, ha idealizado su energía, su corporalidad, su estilo de vida, inspirándose ya sea en las tribus urbanas o en los grupos-cuerpos juveniles que permiten el tiempo de la moratoria social como indicaba Margulis (2000). Sin embargo, esa

<sup>1</sup> Relato de la crisis carcelaria y de los ataques de bandas vividos en Guayaquil, Ecuador, desde 2022, con énfasis en los eventos de noviembre de este año.

idea de juventud corresponde a un estereotipo: “la idea de la eterna juventud como un valor en el que no importa la edad biológica sino una apariencia exterior acorde a los modelos simbólicos que expresa la cultura juvenil, se fue construyendo como modelo mítico gracias a la importancia que cobran los medios masivos de comunicación y sus ‘empresas publicitarias de la época’” (Urcola, 2003: 48).

Esta fuerza de orden imaginario-económico contagió a adultos y niños y les planteó como imperativo el emular ese estado de felicidad que se vive como moratoria. La juvenilización de otros grupos etarios en las culturas prefigurativas —que ya no aprenden de los adultos, sino de otros jóvenes, como plantea Margaret Mead (2002)— parecía ser otra evidencia del dominio de este Imperio, que terminó consolidándose bajo la lógica de expulsar de esos mismo signos e imágenes a todo aquello que no es joven. Este mandato de juvenilización presenta no sólo a la juventud como un divino tesoro que debe perdurar, sino, sobre todo, como causal de felicidad relacionado a este tiempo de moratoria social, tiempo que desea extenderse cada vez más. Esta noción de juventud, como bien han planteado tanto Mario Margulis desde los estudios culturales como las lecturas generacionales más contemporáneas de Carles Feixa, parte de una generalización de los modos de vida de este grupo que pretende sostener el concepto de generación, pero que, a la vez, invisibiliza su complejidad e incluso imposibilidad, en la medida en que ser joven es un plural que se configura a partir de variables económicas, culturales, sexo-genéricas, raciales e incluso de historias de vida.

Sin embargo, las importantes crisis del capitalismo desde 2008 en adelante, más aún por efecto de la pandemia, la sociedad del miedo y del riesgo de Ulrich Beck —ahora también biológico y ambiental— parecen, en las condiciones de los regímenes neoliberales, el único horizonte existente. Los jóvenes conviven con el riesgo de perderlo todo en los feriados bancarios, quiebras corporativas y estatales en los “corralitos”; con el riesgo de ser despedidos en procesos de contratación laboral cada vez más flexibles y exigentes, en medio de quiebras continuas por crisis económicas cada vez más globales, desencadenadas por causas como la pandemia o las guerras; con el

riesgo de no poder estudiar sin endeudarse y, quizá, estar obligados posteriormente a declararse en bancarrota por no encontrar el trabajo adecuado para pagarlas. Conviven con el riesgo de no acoplarse, por perfil o por acceso, a las modalidades de estudio en línea de los últimos dos años en países con grandes brechas digitales, lo que se traduce en índices de deserción educativa abrumadores, sobre todo en países con amplios sectores vulnerables.

El capitalismo contemporáneo, como coinciden diversos autores (Berardi, Deleuze, Guattari, Lazzarato, Pelbart, Rolnik, Lyotard), difiere del industrial en que no puede considerarse como un sistema de dominio exclusivamente económico, sino como una economía de carácter libidinal (Lyotard, 1990), emocional (Illouz, 2019), que ha tomado por asalto y por combustible la subjetividad contemporánea (Pelbart, 2009) para controlarla y modularla “piedra por piedra” (Lazzarato, 2006). El nuevo capitalismo, a diferencia del articulado con la sociedad disciplinaria, más que modelar y disciplinar los cuerpos —que también lo hace en términos de cánones de belleza y de estilos de vida—, se caracteriza en estas sociedades de control, sobre todo, por modular las subjetividades, las emociones, las mentes (Deleuze, 2006). El capitalismo, en su versión neoliberal, articulado a las nuevas tecnologías digitales o de vigilancia (Srniczek, 2018; Zuboff, 2019), se ha convertido en la condición más importante para la producción de subjetividad humana, entre ellas y de manera predominante, la juvenil contemporánea que nace y crece en este capitalismo consolidado.

La noción de subjetividad debe entenderse no como algo fijo, dado, pre-existente, sino como producción. Por eso hay autores que plantean más bien la noción de producción de subjetividad que la noción de la subjetividad como producto. Así, la subjetividad puede entenderse como flujo de deseo, como movimiento, como este territorio existencial (Guattari, 1996) que emerge de los sujetos y sus condiciones de vida. Este flujo subjetivo puede ser tanto liberado como capturado y “puede laborar tanto para lo mejor como para lo peor” (Guattari, 1996: 16), por lo que es necesaria la lectura de las condiciones de producción de dicha subjetividad.

Para Berardi (2019), la noción de futuro entendida como posibilidad se relaciona con la de potencia, que a partir de la modernidad se deposita en la juventud como sujeto político. En muchos sentidos, más allá de lo que sostiene Margulis (1996), la juventud es más que una palabra: es el lugar de la revolución, de la contracultura, de la creación. Sin embargo, el capitalismo actual con sus distintas modalidades –informacional, cognitivo, neoliberal, de consumo, de plataformas, de vigilancia, mundial integrado– se ha convertido en la condición principal de producción de futurabilidad.

Este nuevo capitalismo es el principal agente productor de los actuales tiempos del Antropoceno (Servigne y Stevens, 2020), en los que se declara el fin del mundo humano y de otras formas de vida por la crisis ambiental. Los jóvenes conviven en un tiempo en el que no saben si el mundo va a acabarse-de-una-sola-vez o se va a ir acabando-de-a-poco.<sup>2</sup> Una encuesta realizada por Avaaz y universidades internacionales en 2021 a jóvenes entre 16 y 25 años de diez países revela algunas estadísticas preocupantes e introduce en esta generación la noción de “ansiedad climática”:

Casi el 60% de los jóvenes encuestados dijeron que se sentían muy preocupados o extremadamente preocupados. Más del 45% señaló que los sentimientos sobre el clima afectaban su vida diaria. Y tres cuartas partes de los consultados pensaban que el futuro era aterrador. Más de la mitad (56%) señaló que cree que la humanidad está condenada [...] El futuro es aterrador: 75%, 39% duda si tener hijos (BBC News Mundo, 2021).

Al parecer estamos finalmente en un momento en que el Imperio de la Juventud se encuentra, a la vez, en plena caída material y en pleno auge inmaterial, mientras se extingue el mundo biológico. Si bien los regímenes de signos del capitalismo y sus mundos-listos-para-usar (Lazzarato, 2014; Rolnik, 2007) nos indican que sólo siendo

<sup>2</sup> Otras informaciones véanse en: [[https://secure.avaaz.org/campaign/es/climate\\_anxiety\\_briefing\\_2021/](https://secure.avaaz.org/campaign/es/climate_anxiety_briefing_2021/)].

joven o pareciendo joven “se puede”, en el mundo concreto de la vida, los indicadores –y muchos de esos mismos jóvenes en las redes sociales (con mayor o menor ironía)– parecen gritar: “No, we can’t”. En la dimensión económica y social, muchos jóvenes “no pueden” o para ellos es difícil poder: por el precariado, por la deuda, por el agotamiento, por la tristeza. En la dimensión tecnológica, también es difícil poder, pues en el capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) la potencia de creación es capturada para producir identidades virtuales a imagen y semejanza del capital; capturada por la economía de atención que reduce a los usuarios a obreros de datos, y capturada en forma de dígitos para la venta de datos y su transformación en mercados futuros y plusvalía (Zerega, 2022).

El capitalismo, dirá Gilles Deleuze (1996), es una fábrica de riqueza y miseria, una miseria que no es sólo económica y ambiental, sino sobre todo subjetiva. En tanto “máquina de liquidar el deseo” (Deleuze y Guattari, 2005: 337), en tanto “productor de modos y mundos” (Lazzarato, 2006), el capitalismo opera desubjetivando, despotenciando lo juvenil y sus condiciones de posibilidad y existencia. Franco Berardi dirá que en este tiempo “crece el deseo de matar y de morir” (2003: 23). Este deseo aumenta más aún después de la pandemia, como evidencia el crecimiento de índices de desempleo y subempleo, de depresión, de suicidio, de *burnout*, de participación y protagonismo en tiroteos y narcotráfico, que podrían considerarse nuevas formas de juvenicidio de carácter moral (Zerega *et al.*, 2022). Estas formas que tienen el capitalismo y los narcos-Estados de matar o hacer-morir son las nuevas condiciones de producción de la subjetividad.

### **La generación del fin del mundo, de los fines de mundo**

Este ensayo teórico plantea que la futurabilidad que devenía de la potencia de la subjetividad juvenil ha sido capturada por el nuevo capitalismo y transformada en una subjetividad de desecho (Rolnik, 2007), en una subjetividad fallida (Patto, 2019). Esta investigación

teórica busca articular conceptos de teoría crítica, como subjetividad y capitalismo, en el marco de la sociedad de control con diversas escenas del contexto de la violencia juvenil latinoamericana actual, con indicadores estadísticos juveniles de la crisis y con contenidos de TikTok producidos por jóvenes. Estas escenas, estadísticas y expresiones digitales sirven de evidencia de estas subjetividades juveniles fallidas, minadas por malestares contemporáneos que se manifiestan en las diferentes formas de matar, matarse o hacer-morir. La tesis central del ensayo es que, en estas condiciones del capitalismo, los jóvenes “pueden” cada vez menos.

### Acto segundo. Precarios con “mierda jobs”<sup>3</sup>

Meses antes, cuando un reportaje mostraba que se habían desbordado las solicitudes para el ingreso al mundo militar en Ecuador, en las largas filas de jóvenes consultados, las respuestas eran las mismas: *No tengo trabajo desde hace dos años. No he conseguido cupo para estudiar. Mi barrio está plagado de narcos, qué más puedo hacer allí.* En esos discursos, nadie quiere servir a esta patria. Es una fila para huir de ella, pero dentro de ella. Para huir del mundo dentro del mundo.<sup>4</sup>

En el capitalismo contemporáneo, la sociedad del riesgo dictamina que el sujeto neoliberal, sobre todo el juvenil, debe “hacerse cargo de todo” (Berardi, 2007), por eso mismo parecen decir “no tenemos futuro, porque nuestro presente es demasiado inestable [...] solo tenemos la administración del riesgo” (Gibson, citado en Berardi, 2014a: 154). El riesgo se administra tanto en los estados que son y no son de bienestar.

<sup>3</sup> @mierdajobs es una cuenta de Instagram en la que los jóvenes publican “los trabajos de mierda que puedes llegar a encontrar”. Es un proyecto de Alejandra de la Fuente que además se resume en el libro *La España precaria*, en el que los jóvenes, principalmente españoles, exponen #Testimoniosdelaprecariedad.

<sup>4</sup> Relatos mediáticos de los procesos de conscripción renovados en Guayaquil después de la pandemia en agosto de 2022.

El capitalismo actual, más aún después de la pandemia, ha pulverizado las formas de contratación estable, dando paso a contrataciones flexibles, por proyecto e incluso por paquete de tiempo (Berardi, 2014a), por lo que el desempleo se ha convertido en una condición estructural. El capitalismo “anda en busca del fragmento de trabajo que puede ser explotado a un precio más bajo, lo captura, lo usa, lo tira” (2014a: 153). Según los organismos globales, los jóvenes tienen tres veces más riesgo de perder el empleo en relación con otros grupos (Infobae, 2019; OIT, 2020; ONU, 2020, s.f.). Los jóvenes son parte del precariado global, que cada vez crece más sin importar el nivel de “desarrollo” o de “bienestar” de los países: “El precariado es el expropiado permanente, el desterritorializado sin recursos, el no asistido” (Negri y Guatarri, 1999: 27). La precariedad se vuelve una forma de relación con el trabajo, ya que finalmente asistimos a una recuperación sin empleo (Gómez, 2016) o, mejor dicho, sin empleo estable o de calidad. El precariado, desde hace más de una década, más aún después de la pandemia, no sólo empuja a los jóvenes a los continuos trabajos flexibles, como ya indicamos, sino, sobre todo en países y contextos de vulnerabilidad, a la violencia de las bandas, las maras, las pandillas, el narcotráfico, la guerra. Esto aplica no sólo a los países vulnerables, sino también a los “desarrollados”, incluso los “estados de bienestar” enfrentan cada vez más jóvenes asesinos en tiroteos tipo Columbine, pero también ataques suicidas de grupos juveniles fascistas o terroristas. Vivimos en un campo minado de jóvenes-bomba a punto de explotar en todas partes.

El capitalismo contemporáneo se alimenta de dos tipos de producción subjetiva: la del lujo y la del desecho (Rolnik, 2007). La del desecho es aquella que más viven los jóvenes actualmente: es la que va de trabajo en trabajo, de violencia en violencia; pero incluso en las subjetividades del lujo, correspondientes a aquellos jóvenes que parecían privilegiados, que estudiaron, y mucho, son en muchos casos, trabajadores cognitivos, con subjetividades fallidas, precarizadas. Al respecto, una joven en TikTok coloca como texto de su video: “Fui a ver casas para independizarme. Me sale más barato ir a terapia y perdonar a mi familia”, mientras en el video suena una canción de

flamenco “y la brisa marineraaaa... vivo en un mundo de fantasía e ilusiones” (Chávez de Moore, 2021).<sup>5</sup> Son jóvenes sobrecalificados, pero que no pueden independizarse, que no saben si tendrán trabajo el siguiente mes. El capitalismo contemporáneo produce una subjetividad, la del emprendedor de sí, para quien su vida se ha convertido en una empresa económica (Berardi, 2014a), lo que incluye la capacitación continua, la gestión del yo. Sin embargo, dicha empresa se configura en el marco de este trabajo flexible o del infotrabajo (Berardi, 2014a), que en el discurso del capitalismo se ha revestido de romanticismo bajo las figuras del trabajador libre o del nómada digital. No hay mejores palabras que describan esta precariedad que las de Patricia Conon, que surgen del artículo que tituló irónicamente “Hay que ganarse la vida”:

Caminas con un currículum en una mano y tus sueños (que no sueltas) en la otra. Ojalá en el colegio alguien te hubiera dicho que la vida era más que elegir un futuro seguro y correr detrás. Estudia al menos doce años. Trabaja y profesionalízate. Duerme nueve horas al día. Come sano y cuídate. Haz deporte cada mes. Busca un trabajo que te pague los estudios y te dé para vivir. Al menos tres años de experiencia requerida, te dicen. Y a ti la vida solo te ha dado para un mes. Te ofrecen prácticas en una empresa. No es el sueño de tu vida pero se puede acercar: jornada laboral completa por 300 euros brutos. Vendes tu tiempo a cambio de nada, pero te da para vivir y para quitarle una carga a tus padres. Le das un abrazo a la esperanza y aceptas: si trabajo bien seguro que me contratan, esta es mi oportunidad. La ilusión puede esperar.

Los sueños de tu vida se te quedan en las manos y tú los agarras con fuerza para no olvidar que existen. Cuando tu vida sea estable vas a retomarlos. Te lo juras mientras llegas de madrugada a ese piso que compartes con cuatro personas más. Mientras calientas las sobras de la

<sup>5</sup> Consúltese en TikTok, de A. Chávez de Moore [@andychavezdemoore], del 11 de mayo de 2021, [[https://www.tiktok.com/@andychavezdemoore/video/7162604842756705542?is\\_copy\\_url=1&is\\_from\\_webapp=v1](https://www.tiktok.com/@andychavezdemoore/video/7162604842756705542?is_copy_url=1&is_from_webapp=v1)] (sonido original).

comida de ayer y avisas a tu madre de que todo está bien para que esa noche ambas podáis dormir tranquilas (Conor, 2022).

En el mundo pospandemia, los países se venden como destino para teletrabajar, se acude a ellos como salida de países de origen que tienen alquileres y costos demasiado altos. Los jóvenes son quizá el grupo, que por necesidad o por convicción, toma con mayor frecuencia la salida del emprendimiento. Un joven asiático en TikTok canta con desgano: "Soy un esclavo corporativo, trabajo de escrito es lo que hago. Necesito mucho dinero. Me amanezco trabajando también. Vivo un estilo de vida costoso que no quiero cambiar, por eso necesito un trabajo estable que me permita comprar algunas joyas de oro" (Alycotts, 2020).<sup>6</sup> Y en ese proceso, se consumen mientras consumen.

### Tercer acto. Consumidos: "In the fake plastic earth"<sup>7</sup>

En YouTube encontramos los videos de *hauls*. "Botines" es la traducción. Suena a algo que ha sido atrapado, usurpado con violencia, cazado, pero son objetos comprados. Muchos. Se van colocando frente a la pantalla hasta saturarla. Útiles escolares. Ropa. Zapatos. Juguetes. Tomados seguramente con descuido. Firmados por ellos o sus padres con una tarjeta de crédito. Comprados con un *click* en Amazon o Shein con una tarjeta de crédito. No hay mochila, zapatera, clóset, vitrina en los que quepan. Se necesitarían años de secundaria para gastarlos. Salidas todas las noches para exhibirlos. Otros jóvenes son *unboxers*. Lo que hacen es abrir cajas. El objeto (televisor, celular, juguete) es secundario. Lo importante es documentar la apertura, el olor del producto nuevo, el aura del producto-por-venir. Para luego

<sup>6</sup> Traducción propia. Consúltese en TikTok, de Alycotts [@alycotts.com], del 13 de noviembre de 2020, [[https://www.tiktok.com/music/original-sound-Ady-%F0%9F%87%-B5%F0%9F%87%AD-6898210944317623041?lang=es&is\\_copy\\_url=1&is\\_from\\_webapp=v1](https://www.tiktok.com/music/original-sound-Ady-%F0%9F%87%-B5%F0%9F%87%AD-6898210944317623041?lang=es&is_copy_url=1&is_from_webapp=v1)].

<sup>7</sup> Fragmento de la canción de Radiohead, "Fake Plastic Trees".

desechar la caja. En los documentales sobre violencia, niños y jóvenes del microtráfico,<sup>8</sup> los que no nacieron pa'semilla,<sup>9</sup> exhiben sus zapatos Nike, sus camisetas Adidas. En mis aulas, otros y otras jóvenes más privilegiados que los miran reclaman: “¿por qué gastan dinero en esas cosas?”. Otro, sentado detrás, increpa: “¿por qué nosotros sí y ellos no?”. Por qué unos podrían y otros, no. En TitTok otros jóvenes populares, que sí no pueden, responden, no se sabe si con alienación o venganza a esta “exclusión de los consumos”. Toman imágenes de modelos de Gucci, Balenciaga, Dior. En sus casas precarias recrean la ropa, los zapatos, los accesorios con fundas de basura, con botellas de plástico que transforman en zapatillas, con cordones de colgar ropa con los que posan igual que el modelo de la foto. Es la venganza de la copia, del “tercer mundo”, de los sin marca, de los que no pueden comprarlas. Sin embargo, la marca igual saca rédito de eso: cazarla con o sin violencia, abrir su caja, se ha convertido en un aspiracional, incluso para los que con suerte tienen para vivir el día. TikTok, YouTube, generan plusvalía con sus datos. Los jóvenes tienen su *like*, su minuto de fama, como señalaba Andy Warhol, esos minutos que a todos nos corresponderían en el futuro. La corporación, generosamente, les ha lanzado una moneda por esos miles de vistas o *likes*.

Este nuevo tipo de capitalismo se denomina también de hiperconsumo. El ejercicio de consumo reemplaza el ejercicio democrático: la libertad es principalmente una libertad para consumir (García de la Huerta, 2010). Uno de sus cambios más importantes son las formas de consumir. En el capitalismo industrial, *se ahorra en el presente para comprar en el futuro*. En el contemporáneo, *se compra en el presente para pagar en el futuro*. El horizonte de futuro es una deuda. Pagarla compromete el futuro, la acción futura, por eso es una deuda de existencia (Lazzarato, 2013).

<sup>8</sup> Revisar, por ejemplo, los documentales *La sierra* (2004), dirigido por Margarita Martínez Escallón y Scott Dalton; *Noticias de una guerra particular* (1999), dirigido por João Moreira Salles y Katia Lund, o *La vida loca* (2009), dirigido por Christian Poveda.

<sup>9</sup> Referencia al libro de 1990 de Alonso Salazón: *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*.

La generación actual convierte al yo y al cuerpo en su proyecto (Le Breton, 2007), porque en la sociedad del riesgo, de la crisis del metarrelato, es lo que se puede controlar. Los referentes de construcción de identidad –sexo, raza, clase, religión, nación– se debilitan, por lo que el consumo empieza a convertirse en una variable de construcción de identidad (Bauman, 2015). Así, estos mercados de la vida sujetan socialmente los cuerpos juveniles para que incorporen esos mundos (Lazzarato, 2014) en sus vestimentas, estilos de vida, pasos de baile. Y si no se puede, pues se emulan esos mundos, aunque sea con materiales de desecho. Un reto en TikTok tiene este audio musical: “Oh no, estoy comprando de nuevo por internet. Para tratar de olvidar el vacío dentro de mí. Los gusanos del capitalismo se han comido mi cerebro”.<sup>10</sup>

Este hiperconsumo se sostiene de la deuda, que es una de las máquinas de captura de la subjetividad juvenil: “la deuda actúa a la vez como una máquina de captura, de depredación o de punción sobre la sociedad en su conjunto [...] asimismo en cuanto dispositivo de producción y gobierno de las subjetividades individuales” (Lazzarato, 2013: 36). La deuda es tanto micro como macro. Los sujetos están endeudados, pero también los Estados en estas economías precarias, que por eso recortan precisamente los planes de educación, de salud, de bienestar que impactan directamente a estos grupos. En Ecuador, en pleno auge de la pandemia, a pesar de que se acumulaban y perdían cuerpos en morgues y calles, se pagaba puntualmente la deuda. El último reporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2021) plantea que América Latina es la región que tiene un mayor peso de deuda externa y que los índices de pobreza y pobreza extrema subieron, a pesar de las transferencias de emergencia realizadas por pandemia, transferencias que serán retiradas en estos próximos años. La búsqueda continua de trabajo, el exceso de horas laborales provocadas por los trabajos flexibles, las

<sup>10</sup> Traducción propia. Consúltese en TikTok, de Morgan Morse [@themorseco-da], del 2 de febrero de 2021, [[https://www.tiktok.com/music/original-sound-6919260763857128198?lang=es&is\\_copy\\_url=1&is\\_from\\_webapp=v1/](https://www.tiktok.com/music/original-sound-6919260763857128198?lang=es&is_copy_url=1&is_from_webapp=v1/)] (sonido original).

demandas de certificación y estudio, el estrés de las evaluaciones laborales o procesos de selección, la continua generación de contenidos y procesos cognitivos de las economías de la atención, generan un cansancio continuo.

#### Cuarto acto. “Agotados de esperar el fin”<sup>11</sup>

Los retornos pospandémicos sólo han traído en Ecuador crisis sociales y de violencia. Al parecer, el virus era como una suerte de *iceberg* que escondía otros malestares, ya no biológicos, sino psicosociales, como diría Byung-Chul Han (2014). Después de casi dos años de educación en línea, los jóvenes depresivos, ansiosos, tristes, se han multiplicado. Un audiomeme en TikTok canta: “A las 3 se va pal Meet. A las 4 va pal Zoom. Para eso de las 5 estaba en word. Se hizo la que estaba en línea jugando al *Among Us* y a las clases no les puso ni atención. La bebecita estudia *online*. Se mete al *link*”.<sup>12</sup> Están cansados de las pantallas. Los exiliados por la brecha digital, pues desertaron, acogidos por las bandas, las maras, el narcotráfico. En Ecuador se calculaban cifras superiores a 150 000, que parecían discretas a la luz del relato de mis colegas de colegios públicos o populares. Son quizá aquellos que ahora leen amenazas de muertes con sílabas temblorosas.

Achille Mmembe (2011) dirá que éste es un mundo en el que se vive por la espada. Eso implica que los sujetos contemporáneos, más aún las generaciones de jóvenes, deben tener una alta maleabilidad para adaptarse a los continuos embates de la sociedad del riesgo. Unos viven por la espada, otros la empuñan, mientras tratan de leer una amenaza escrita en un papel, con faltas ortográficas entre *emojis* y *stickers*. Cansados de la vida precarizada, buscan la muerte en la adicción, en el tráfico, en el sicariato. Pero incluso si nos referimos a

<sup>11</sup> Título de una canción de la banda Ilegales.

<sup>12</sup> Consúltese en TikTok, de KathPA [@kathcrush], del 27 de septiembre de 2020, [[https://www.tiktok.com/@kathcrush/video/6877277507029060866?is\\_copy\\_url=1&is\\_from\\_webapp=v1](https://www.tiktok.com/@kathcrush/video/6877277507029060866?is_copy_url=1&is_from_webapp=v1)].

jóvenes privilegiados, Han (2012) planteará que hemos configurado una sociedad del cansancio, producto no sólo de variables externas, sino internas; resultado de procesos de explotación y autoexplotación que afectan a todos los sectores sociales. Mientras los jóvenes populares *explotan*, los de sectores privilegiados se *autoexplotan*. Se suma la producción y el consumo de contenidos digitales en las economías de la atención, que han transformado a los jóvenes en obremos de datos,<sup>13</sup> en el marco de técnicas de producción del yo (Laval y Dardot, 2013). Han (2012) reflexiona que esta sociedad de rendimiento, esta sociedad del “Just do it”,<sup>14</sup> del exceso de positividad, produce depresivos y fracasados. La gestión del yo en los jóvenes contemporáneos no termina. Parece no poder terminarse. Un joven en TikTok dice:

Una vez que mi cabello crezca, y me empiece a vestir mejor, y empiece a ejercitarme y a tomar mi medicación a tiempo, y empiece a recordar bañarme con regularidad y recuerde comer regularmente y pagar mis deudas, y tener un mejor peinado y desarrolle una rutina de cuidado de la piel, y una rutina para curar mi niño interior, SERÁ EL FIN PARA USTEDES, PERRAS.<sup>15</sup>

El peso del precariado y de ser empresario de sí mismo genera en los jóvenes síntomas concretos que producen excesos o parálisis. Una encuesta global del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) de 2021 a jóvenes entre 15 y 24 años indica que un tercio de esos jóvenes se sienten ansiosos o nerviosos, y una quinta parte, deprimidos. La misma Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) y la World Health Organization (WHO, 2017) han declarado su preocupación por esta nueva epidemia de salud

<sup>13</sup> Estudios distintos plantean que los grupos juveniles son los que más usan las redes, consúltese: [<https://marketing4ecommerce.net/cuales-redes-sociales-con-mas-usuarios-mundo-ranking/>].

<sup>14</sup> Eslogan de la marca deportiva Nike, Han lo utiliza como metáfora de la sociedad de rendimiento.

<sup>15</sup> Traducción propia. Cuenta eliminada [[@thebeesknees96](#)] de TikTok.

mental en este grupo, en la que el suicidio es la segunda causa de muerte en Estados Unidos y la tercera en América Latina (Infobae, 2019; OPS, 2021). El suicidio es la negación del futuro. Un joven en TikTok dice: “Tengo 19 años. Estoy soltero. A veces no quiero vivir. A veces sí quiero vivir. Ando ahí, sabiendo si vivo o no. Como todos”.<sup>16</sup> Otro responde a un comentario: “Cómo te sieeeeeentes, wey. Me siento bien. O sea me siento bien dentro de lo que cabe. Sí me está llevando la chingada, pero nos está llevando a TODOS. No soy especial”.<sup>17</sup>

Además, se suman los efectos del aislamiento. Berardi (2017) dirá que existen peligros concretos en este pasaje de tener relaciones de conjunción entre los cuerpos a relaciones de conexión a través de medios digitales, que se han incrementado con la pandemia, ya sea por los continuos procesos de aislamiento propios de las cuarentenas o por el incremento de la inserción tecnológica en la vida cotidiana. Sin embargo, ya antes de la pandemia podíamos percibir fenómenos como los de los *hikikomoris*, esos chicos y chicas japoneses que no abandonan sus habitaciones y lo resuelven todo a partir de la pantalla. Lovink (2019) dirá que la tecnología nos hace “tristes por diseño”. Sin embargo, en redes se pretende, como este reto de TikTok, que los jóvenes pasen de apariencias cansadas y desaliñadas a lujosas y glamorosas. Es necesario ser resiliente, ser capaz de pasar del desecho al lujo, como dice este audiomeme: “A: ¿Qué es lo que haces en aquellos días en los que no te sientes confiada o poderosa? B: Ah, *pretendo*. ¿Por qué no hacerlo? O terminaría llorando hasta quedarme dormida. ¿Quién quiere hacer eso?”.<sup>18</sup> En este reto los jóvenes pasan de apariencias y rostros destruidos a *looks* glamorosos y maquillados.

<sup>16</sup> Consúltese en TikTok, de Oscr Pop [@oscrpop], del 14 de marzo de 2021, [https://www.tiktok.com/@oscrpop/video/6939676327922437381?is\_copy\_url=1&is\_from\_webapp=v1] (sonido original).

<sup>17</sup> Consúltese en TikTok, de Andres Johnson 256 [@andresjohnson], de 2022 (sin fecha exacta), [https://www.tiktok.com/@andresjohnson/video/7140094565721099525?is\_copy\_url=1&is\_from\_webapp=v1&q=Andres%20Johnson256&t=1669003448634].

<sup>18</sup> Traducción propia. Consúltese en TikTok, de Ray Dazzy [@raydazzy] (s.f.), [https://www.tiktok.com/@raydazzy/video/7050963190850555142?is\_from\_webapp=1&sender\_device=pc&web\_id=7168144660451165701].

Así los usuarios juveniles se esclavizan en la producción de contenidos que resultan en una “puesta de escena agotadora con diferencias mínimas” (Lovink, 2019: 190).

El capitalismo desarticula los vínculos, debilitados ya por la pandemia. Por un lado, reduce al otro a un competidor, ya que el neoliberalismo implica un “todos contra todos”. Por otro lado, las mismas redes generan una socialidad programada (Bucher, 2012), guiada por los algoritmos y la búsqueda de plusvalía de datos comercializables. Las formas de socialidad dejan de ser éticas para centrarse en lo estético (Gálvez, 2004), en tiempos de producción y espectacularización del yo, en tiempos de extimidad (Sibilia, 2008). Los sujetos tienen que, además de sobrevivir, producir existencia en redes sociales, pero producir existencia digital no significa producir vínculo. Un reto en TikTok lo plantea:

Yo me maquillo un poquito y mi mamá ya me va diciendo “para qué te arreglas si yo no te he dado permiso pa salir”. Y yo “a ver madre, yo hago TikToks, esos TikToks no se hacen solos. Alguien los tiene que hacer [...] Yo me arreglo para la gente del TikTok. No para salir. No te me confundas vieja, YO NO TENGO AMIGOS PARA SALIR”.<sup>19</sup>

La competencia continua, la precarización, el teletrabajo, la evaluación laboral, la socialidad algorítmica que visibiliza a unos y oculta a otros (usualmente a aquellos que son distintos) van debilitando los procesos de socialización y vinculación, lo que abre camino a la depresión, la ansiedad, y en nuestros contextos, a la violencia organizada, que son formas de reemplazo del vínculo: “hermanos”, “hermanitos”, llamaban los jóvenes líderes de bandas a aquellos que deseaban liberar. Todas éstas son diversas formas de manifestar que “no se puede”. Deleuze dirá que *el agotado* es más que un sujeto cansado. El cansancio es físico y mental, mientras que el agotado ha agotado precisamente las condiciones de posibilidad (Deleuze, 1992), de futurabilidad,

<sup>19</sup> Consúltese en TikTok, de Sophie Sullivan [@sophiesullivan] (s.f.), “Yo me maquillo un poquito”, [https://vm.tiktok.com/ZSbbyRhq/] (sonido original).

entendidas como producción de futuro, de poder configurar un otro mundo posible.

### Acto final. Huir del mundo o hacer huir el mundo

Días antes de los ataques en Guayaquil, en la institución donde trabajo se debate el acto cívico mensual. Los estudiantes están dispersos, no cantan con orgullo el Himno Nacional. *Salve, oh, Patria, ¡mil veces! ¡Oh, Patria! ¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti! Ya tu pecho, tu pecho rebosa. Gozo y paz, ya tu pecho rebosa.*<sup>20</sup> *Gozo y paz. Gozo y paz*, queremos que canten en estas circunstancias. Cuando les pregunto qué sucede, sus respuestas ocultan que nadie quiere servir a esta patria. Estudiar aquí, trabajar aquí, seguir aquí. Ha circulado una falsa amenaza de las bandas a colegios y universidades privilegiadas. Los padres claman un nuevo encierro. Dentro de casa está la vida digital, el videojuego, el porno, la soledad con o sin medicamentos, los *chats* en los que se comunican con *stickers*. *Qué más puedo hacer aquí, me dicen. Qué más puedo hacer aquí. No se puede. ¿Dónde pueden los jóvenes? ¿Dónde pueden de verdad?*

Si entendemos el futuro como producción de posibles, como creación de mundo, como “lo que pone un mundo en obra” (Rolnik, 2007), el capitalismo de la sociedad del riesgo ha ido debilitando esas condiciones de producción. Sin embargo, la máquina capitalista no las ha aniquilado, no las ha hecho morir completamente. Son los y las jóvenes los protagonistas de este actual tiempo de las minorías. Son los y las jóvenes los protagonistas de las mareas verdes de mujeres, de los movimientos LGBTQI+, de los movimientos ambientalistas, quienes están detrás de los *hackeos* electrónicos o de los movimientos contra la explotación laboral. Son ellos y ellas quienes utilizan las redes sociales o crean también plataformas para indignarse, protegerse de la vigilancia del Estado, crear colectivos de apoyo y de expresión (Pleyers, 2018) en unas formas-otras de politicidad,

<sup>20</sup> Fragmento del Himno Nacional de Ecuador.

ya no estructuradas desde las instituciones modernas, ya no desde la universidad o el partido. Éstas son también formas de “sobrevivir en estas condiciones de cerco de la subjetividad” (Guattari, 2015: 217). Estas nuevas formas de construcción de identidad y manifestación juvenil pueden considerarse como modos de subjetivación, entendidos como “las diversas maneras que tienen los individuos y subjetividades de constituirse como sujetos: estos procesos solo valen en la medida en que, al realizarse, escapen al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes” (Deleuze, 1996: 245). Son formas de hacer-vida, una vida-otra en medio de estas máquinas necropolíticas de los Estados autoritarios con dinámicas de precarización, del narcotráfico, del endeudamiento, que no sólo matan, sino que tienen formas más sutiles de hacer-morir.

Andrew Culp (2016) plantea la noción de destrucción del mundo, no en el sentido del Antropoceno –en el que esta generación enfrenta formalmente la crisis ambiental e incluso la noción de extinción–, sino como posibilidad de construir un mundo distinto a partir de la destrucción del anterior. Estos y estas jóvenes, a partir de sus enunciados, estéticas, acciones, participan de formas de *hacer huir el mundo* (Pelbart, 2009), que son distintas a la depresión, el aislamiento, el suicidio, el asesinato, que son formas más bien de *huir del mundo*. Participan de formas para que se pueda ser-hacer algo, para que se pueda ser-hacer otra cosa. Para que se pueda, de algún modo, vivir.

## Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Youth Business International (YBI) (2020), “El Programa de Emprendimiento Juvenil en América Latina y el Caribe. Informe de impacto”, BID Lab, noviembre, [<https://publications.iadb.org/es/el-programa-de-emprendimiento-juvenil-en-america-latina-y-el-caribe>].
- Bauman, Z. (2015), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- BBC News Mundo (2021), “La mayoría de los jóvenes teme por el futuro debido al cambio climático”, 14 de septiembre, [https://www.bbc.com/mundo/noticias-58560657].
- Berardi, F. (2003), *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Berardi, F. (2007), *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, [http://tintalimon.com.ar/archivos/file/pdfs/pdf\_978-987-23140-4-0.pdf].
- Berardi, F. (2014a), *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*, Enclave de Libros, Madrid.
- Berardi, F. (2014b), *La sublevación*, Surplus, Ciudad de México.
- Berardi, F. (2017), *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, trad. de Alejandra López Gabrielidis, Caja Negra, Buenos Aires.
- Berardi, F. (2019), *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Bucher, T. (2012), *Programmed Sociality: A Software Studies Perspective on Social Networking Sites*, tesis de doctorado en Filosofía, Faculty of Humanities-University of Oslo, Oslo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2021), *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*, Informe Especial Covid-19, núm. 11, [https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47043].
- Conor, P. (2022), “Hay que ganarse la vida”, *El Salto*, 27 de octubre, [https://www.elsaltodiario.com/opinion/hay-que-ganarse-la-vida?fbclid=IwAR3OE6N0W\_Df\_aTU0u1ij5UW4v2g3M2\_Pq-yEBiSb3b1VmKsnY9XvVSH594Q].
- Culp, A. (2016), *Oscuro Deleuze*, Melusina, Tenerife.
- Deleuze, G. (1992), “El agotado”, *Imperceptible Deleuze. Espacio para compartir la obra de Gilles Deleuze*, [http://imperceptibledeleuze.blogspot.com/2016/05/el-agotado.html].
- Deleuze, G. (1996), *Conversaciones, 1972-1990*, Pre-Textos, Valencia.
- Deleuze, G. (2006), “Postscriptum sobre las sociedades de control”, *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 13, pp. 1-7.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2005), "Sobre el capitalismo y el deseo", en Deleuze Gilles, *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, ed. de David Lapaujade, Pre-Textos, Valencia.
- Gálvez, A. (2004), "Producción de compromiso y sentido de realidad en los entornos virtuales. Un análisis etnográfico", *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 5, primavera, pp. 35-56, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, [<https://atheneadigital.net/article/view/n5-galvez-1/116pdf-es>], (consultado en junio 2021).
- García de la Huerta, M. (2010), "Foucault y el neoliberalismo: una lectura crítica", en Vanessa Lemm (ed.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Gómez Villar, A. (2016), "El abandono: el lugar (des)habitado por las vidas precarias", *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 1, núm. 16, pp. 113-136, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, [<https://atheneadigital.net/article/view/v16-n1-gomez/1737-pdf-es>].
- Guattari, F. (1996), *Caosmosis*, Manantial, Buenos Aires.
- Guattari, F. (2015), *¿Qué es la ecosofía?: textos presentados y agenciados por Sthepane Nadaud*, Cactus (Serie Occursus), Buenos Aires.
- Han, B.-C. (2012), *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona.
- Han, B.-C. (2014), *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, ed. de Manuel Cruz, Herder, Barcelona.
- Illouz, E. (2019), *Capitalismo, consumo y autenticidad: las emociones como mercancía*, Katz, Buenos Aires.
- Infobae (2019), "De qué mueren los jóvenes en América: las tres principales causas evitables", *Infobae*, 6 de marzo, [<https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/03/06/de-que-mueren-los-jovenes-en-america-las-tres-principales-causas-son-evitables/#:~:text=Los%20j%C3%B3venes%20en%20las%20Am%C3%A9ricas,los%20pa%C3%ADses%20a%20tomar%20medidas>].
- Laval Christian, C. y Dardot, P. (2013), *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona.

- Lazzarato, M. (2006), *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Lazzarato, M. (2013), *La fábrica del hombre endeudado. Ensayos sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lazzarato, M. (2014), *Signs and Machines. Capitalism and the Production of Subjectivity*, Semiotext(e), South Pasadena, Los Ángeles.
- Le Breton, D. (2007), *Adiós al cuerpo*, La Cifra, México.
- Lovink, G. (2019), *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*, Edición Consonni, Bilbao.
- Lytard, J.-F. (1990 [1974]), *Economía libidinal*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Margulis, M. (ed.) (1996), *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires.
- Mead, M. (2002), *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional*, Gedisa, Barcelona.
- Mbembe, A. (2011), *Necropolítica*, Melusina, Madrid.
- Negri, A. y Guattari, F. (1999), *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*, vol. 2, Akal, Madrid.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020), *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020. La tecnología y el futuro de los empleos. Resumen ejecutivo*, [[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_737662.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737662.pdf)].
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021), *Salud mental del adolescente*, [<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>].
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2020), “Covid-19 y juventud: Covid-19 y empleo”, Impacto académico, [<https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/covid-19-y-juventud-covid-19-y-empleo>].
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (s.f.), “Juventud. Desafíos globales”, [<https://www.un.org/es/global-issues/youth>].
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021), *Mortalidad por suicidio en la Región de las Américas. Informe regional 2010-2014*,

- [[https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53628/9789275323304\\_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53628/9789275323304_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)].
- Ortega y Gasset, J. (1996 [1928]), "Juventud, cuerpo", en *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916-1928*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 207-228.
- Patto, A. (2019), *La teoría de la subjetividad en el pensamiento de Gilles Deleuze. Trayectoria del concepto y actualidad del problema*, tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Pelbart, P. (2009), *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Pleyers, G. (2018), *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*, prefacio de Boaventura de Sousa Santos, posfacio de Breno Bringel, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Rolnik, S. (2007), "Antropofagia zombie", *Brumaria*, núm. 8, pp. 1-9.
- Servigne, P. y Stevens, R. (2020), *Colapsología*, Arpa Editores, Buenos Aires.
- Sibilia, P. (2008), *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Srnicek, N. (2018), *Capitalismo de plataformas*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Urcola, M. A. (2003), "Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud", *Invenio*, vol. 6, núm. 11, pp. 41-50.
- World Health Organization (WHO) (2017), *Depression and Other Common Mental Disorders. Global Health Estimates*, [<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/254610/WHOMSD?sequence=1>].
- Zerega, M. (2022), *Dos formas de ser máquina: subjetividad, capitalismo y redes sociales*, tesis de doctorado en Teoría Crítica, Instituto de Estudios Críticos de México, Ciudad de México.
- Zerega-Garaycoa, M. M., Tutivén-Román, C., Marchán, P. y Donoso-Figueiredo, D. (2022), "El fin del imperio de la juventud: futurabilidad y juvenicidio moral", *Revista Latinoamericana de*

*Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, sección no indexada, vol. 20, núm. 3, septiembre-diciembre.

Zuboff, S. (2019), *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 21/11/22

Fecha de aceptación: 04/07/23

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202259227-252